



americanas. Ciertamente, hay que estudiar la historia de la Iglesia en América a partir de la vida religiosa española bajomedieval y de sus experiencias pastorales en Granada y Canarias; pero sin olvidar que si el historiador se quedase sólo en este primer escalón, falsearía la historia del cristianismo americano.

Finalmente, el tercer capítulo es una crónica histórico-doctrinal de la Conferencia de Santo Domingo; tema en el que habla no sólo como testigo cualificado, sino también a partir de las reacciones que ha suscitado la citada asamblea. Aquí aborda especialmente las corrientes teológicas que confluyeron en la IV Conferencia y el valor teológico de la síntesis alcanzada por los obispos latinoamericanos. Esta crónica se reproduce ahora bastante ampliada y puesta al día, con muchos datos de primera mano, de difícil acceso, tomados de los boletines de prensa de la Conferencia y de los debates acaecidos en el aula dominicana. Saranyana pretende modificar la perspectiva desde la cual se observan las conclusiones de Santo Domingo. Hasta ahora se ha insistido demasiado —en su opinión— acerca del cambio de método. Ese cambio es innegable, pero debería matizarse convenientemente. Lo decisivo no es el método, sino la teología que subyace al método. El Autor se aplica, pues, a rescatar los presupuestos teológicos de Santo Domingo.

Libro de lectura generalmente fácil, aunque no exento de algunos escollos especulativos, que requieren un buen conocimiento de las corrientes filosóficas y teológicas actuales. Es innegable que presenta una panorámica bastante completa de los debates teológicos encendidos con motivo del quinto centenario. No faltan aportaciones muy personales del autor, en la línea no sólo histórica, sino sobre todo teológica, que convendrá tomar en consideración.

P. Tineo

Josep-Ignasi SARANYANA, *Grandes maestros de la Teología. I. De Alejandría a México (siglos III al XVI)*, prólogo de Melquiades Andrés-Martín, Editorial Atenas («Síntesis», 7/4), Madrid 1994, 276 pp.

Este curso reproduce las lecciones que el profesor Saranyana dicta, desde 1984, en el segundo ciclo (ciclo de Licenciatura) de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Son las primeras siete lecciones, por las que desfilan once teólogos, estudiados bajo la perspectiva, no tanto de sus propias síntesis teológicas, cuanto, sobre todo, por su modo de incorporarse al contexto cultural de sus respectivas épocas y de teologizar desde ellas. Esto constituye, como señala el profesor Andrés-Martín, en el prólogo, una de las novedades más importantes del libro; y quizá sea también la causa de la viveza del texto y de su interés, aun cuando no carezca de pasajes realmente complejos y densos, que exigen al lector un buen conocimiento de las teologías de los autores historiadados.

Los teólogos presentados son: el alejandrino Orígenes y su contexto medio-platónico; san Agustín y su itinerario hacia Dios, como razón vital de su teología; san Anselmo de Canterbury y las razones necesarias, como expresión de la dialéctica feudal y del realismo extremo preescolástico; santo Tomás de Aquino, sus presupuestos gnoseológicos y epistemológicos, y las reglas deontológicas del oficio de teólogo; la cuestión de la teología franciscana (Buenaventura, Duns Escoto y, sobre todo, Ockham), es decir, si existe o no una teología específicamente franciscana y cuáles, en ese caso, son sus elementos fundamentales; Cayetano y la recepción del tomismo, con un excursus sobre la acogida de las XXIV tesis tomistas en los años de la Gran Guerra europea (1914-1919); y, finalmente, un extenso capítulo sobre los primeros teólogos de la Facul-



dad de Teología de México, con una amplia exposición doctrinal sobre Alonso de la Vera Cruz, Bartolomé de Ledesma y Pedro de Pravia.

La última lección constituye una destacada novedad, y abre el panorama de la Historia de la Teología al mundo americano, ya desde los comienzos de la época colonial. La presencia de la teología latinoamericana en la manualística, con motivo de las polémicas sobre la teología de la liberación, es indiscutible; lo nuevo consiste en incorporar a los cursos universitarios el acervo teológico americano de los comienzos. De momento, el Autor se circunscribe a México, puesto que el límite *ad quem* de su libro es finales del siglo XVI. Esperemos que en el segundo volumen, que habrá de comenzar en el XVII, tenga en cuenta la importante aportación de la Universidad de San Marcos, que alcanzó su esplendor teológico en el seiscientos.

En esta monografía no están, es obvio, todos los grandes teólogos católicos. En cualquier caso, están los más significativos del período, aunque algunas ausencias son sensibles: por ejemplo, Pedro Abelardo, con su incuestionable espíritu combativo e innovador; o Nicolás de Cusa, teólogo de recia personalidad, precursor de tantos debates, como la discusión sobre el agnosticismo teológico. Pero, las razones de la selección son claras, y el lector debe de convenir en que, sobre la base de tales criterios, los autores han sido bien elegidos: todos ellos han dialogado con su época y han establecido pautas de reflexión teológica para los contemporáneos. Orígenes, en efecto, ha tenido presente el medioplatonismo y el gnosticismo; Agustín, el neoplatonismo y el academicismo romano; Anselmo de Bec, la dialéctica y la discusión sobre los universales; Tomás, el peripatetismo arabizante; los tres franciscanos, el agustinismo aviebronante y el carisma fundacional del Poverello; Cayetano,

el racionalismo averroísta paduano; y los tres novohispanos, el contexto del nuevo mundo americano. Los once, por consiguiente, representan modelos de inculturación o, en términos más llanos, de diálogo con las circunstancias de su siglo. Esto constituye evidentemente un estímulo para las jóvenes generaciones de teólogos de nuestra época, y justifica plenamente su elección para un curso de «grandes maestros de la Teología». El alumno tiene garantizado que aprenderá mucho siguiendo el itinerario de cada uno de ellos. Y el especialista tendrá a la vista una interpretación original y profunda del talante teológico de once maestros importantes, que le llevará a reflexionar sobre uno de los problemas más acuciantes de nuestra época: la inculturación de la fe en lo que algunos han denominado «postmodernidad».

Por último, señalar que la obra se enriquece con un cuidado índice onomástico, y que la bibliografía recogida por el A. es amplia y actualizada, con frecuentes referencias a publicaciones de 1993.

M. Lluch-Baixauli

Laurence K. SHOOK, *Étienne Gilson*, trad. ital. y pres. de Inos Biffi, Jaca Book («I Medievalisti», 1), Milano 1991, 496 pp.

El Prof. Shook, que fue presidente del Instituto Pontificio de Toronto en la década de los sesenta, ha escrito una biografía encomiable de Gilson. Publicada en inglés por el Pontifical Institute of Mediaeval Studies, en 1984, ahora se edita en Europa con una brillante presentación del Prof. Inos Biffi, de la Facultad de Teología de la Italia Septentrional y codirector, con Costante Marabelli, de la «Biblioteca di Cultura medievale». La versión italiana ofrece también otra importante novedad: frecuentes notas con asteris-